

CORREO DE MADRID

DEL SABADO a DE ENERO DE 1790.

PASCAL

Blas Pascal nació en Clemon en Auvergne en 19 de Juny de 1623. Su padre que era un celebre Matemático, cuidó mucho de su educación, y fue con el á París para poder proporcionársela mejor. Aplicóle su padre al estudio de las lenguas, y procuró ocultarle la matemática. Nuestro filósofo no obstante, habiendo oído decir Geometría, y no pudo menos de preguntarle á su padre que quería decir. Dióle este una interpretación muy vaga; pero sin embargo de esto y de no tener mas que doce años se comenzó á dedicar á la idea que su padre le habia dado, y con un carbon empezó á hacer varias figuras como círculos, triangulos &c. procurando hallar sus proporciones. Se figuró varias definiciones llamando á un círculo un redondo, una línea; una barra y así á las demás. En fin estableciendo axiomas y principios, fue de demostracion en demostracion hasta llegar á la proposicion 32 del lib. I. de Euclides, á saber que *el ángulo exterior de un triangulo, es igual á los dos ángulos interiores tomados juntos, y los ángulos de un triangulo rectilíneo son iguales á dos rectos.*

Sorprendiéndole su padre en este ejercicio, y pasmado de ver el talento matemático de su hijo, que aconsejado de sus amigos le dexó que se dedicase á este estudio en las horas de recreación, no obstante de lo qual compuso á la edad de 16 años un tratado de secciones cónicas.

Descartes no quiso dar credito á este caso; el hecho tiene no obstante bastante de extraño; pero el exemplo del P. Magnan, Parent, Sauveur y algunos otros le han hecho menos increíble.

A los 19 años estaba trabajando en

el descubrimiento de una máquina de Arítmetica, con la que se pudiesen hacer toda especie de cálculos sin pluma y sin tintos; pero sus achaques no le permitieron el volver á tomar el curso de sus trabajos hasta quatro años despues. Movióse á esto la congetura de *Toricelli* sobre la pesadéz del ayre. Imaginó varias experiencias nuevas, entre las quales se distingue la siguiente.

Tamó un tubo de vidrio de 46 pies de alto, abierto por una parte y cerrado hermíticamente por la otra, el que llenó de vino tinto, para que se distinguiese bien el licor; y habiéndole hecho elevar en este estado, cerrando la abertura, y haciéndola poner perpendicularmente al horizonte, metió la abertura de la parte inferior en un vaso de agua hasta un pie poco mas ó menos. El vino del tubo bajó hasta la altura de casi 32 pies desde la surfaz del agua del vaso, dexando en lo alto del tubo un espacio vacío de 13 pulgadas. Luego inclinó el tubo y observó que el vino habia subido mas. Inclinandole hasta los 32 pies de inclinacion, y haciendo salir el vino de esta manera, observó que el tubo se llenaba enteramente de agua, de suerte que se le veía lleno de agua en los 13 pies de la parte inferior, porque el agua es mas pesada que el vino.

Hizo además Pascal otras experiencias con varios instrumentos que publicó en 1647, sin indicar la causa. Nuestro filósofo sabia que *Toricelli* juzgaba que esta era la pesadéz del ayre. Para verificar esta congetura hizo una experiencia en lo alto y baxo de un monte de Auvergne, llamado el *Puy de Dome* para conocer el peso de la columna de ayre en estas dos diferentes alturas. Repitióla en lo alto y baxo de muchas torres y concluyó de ella observando siempre las



mismas proporciones entre el peso del ayre y las diferentes elevaciones, que el ayre era pesado. Publicó esta experiencia por toda Europa, y sacó de ella muchas verdades muy útiles, y compuso un tratado en que explicaba á fondo toda la materia, y respondia á las objeciones que le habian hecho; el qual dividió en dos: el uno *Del equilibrio de los licores*; y el otro *de la pesadéz de la masa del ayre*.

Estos trabajos le dieron una reputacion muy brillante; y los físicos y los géometras no dexaban de consultarle; y proponerle las dificultades que tenian. Propusieronle diferentes problemas, á todos los quales dió una solucion muy propia. La clave de que se servia para resolverlos era un triangulo Arithmetico que habia descubierto; y que contenia la propiedad de los números figurados, y de la que hacia aplicaciones á las reglas de las partes, y de las combinaciones. Formó de todo esto un papel que intituló: *Tratado del triangulo Arithmetico, con algunos tratados sobre la misma materia*. En este libro se hallan cosas muy finas y nuevas sobre el cálculo.

Por este tiempo le asaltaron diferentes enfermedades, y entre ellas un dolor de dientes, tal que le quitaba el sueño; sin embargo quando estos le permitian algun descanso se divertia en resolver algunos problemas geométricos. Mr. de Carcavi, hábil matematico, le consultó varios como el determinar el centro de gravedad de la linea curva, llamada la cicloida, el de sus partes, la dimension de las superficies, de los sólidos y semisólidos de esta curva, tanto al rededor de la base, como al rededor del eje y el centro de las gravedades de estos cuerpos. Todos estos problemas no le ocuparon más que 8 dias, y como comenzaba ya á disgustarse de las ciencias, no quiso publicar su libro sino á nombre de *A. Dettonville*. En este libro trata *de la Cycloida, la igualdad de las lineas espiral y parabólica, demostrada al modo de los antiguos de la dimension de un sólido formado por unido de una espiral al rededor de un cono; de la dimension y el centro de gra-*

vedad de los triangulos cilindricos, y así de otros varios puntos tan curiosos como útiles. Tomando nuevo aumento sus enfermedades, le impidieron el trabajar, y así este fue su último trabajo sobre las matemáticas. **H A M A B J E T**

Para divertirse algun tanto solia ir á Puerto Real de los Campos, donde tenia una hermana Religiosa, y con cuyo motivo trabó amistad con *Arnould y Nicole*. Entonces fue quando publicó (á los 39 años de su edad) *sus cartas Provinciales* contra los Jesuitas á nombre de *Montales* á un Provincial, las que estan en forma de Diálogo. No se puede negar que todo el libro se funda sobre un fundamento falso: Arrobuye á toda la Sociedad las opiniones que solo eran de algunos; y procuraba probar en ellas lo que no tenia la compañía, ni menos podia tener ninguna otra Sociedad. Pero no se puede negar tampoco que siempre las consideraran los Franceses como un dechado de eloquencia, y que les miraban siempre como época de haberse fijado su lenguaje. *Boileau, Bossuet* y otros sabios las han dado grandes elogios.

Desde este tiempo Pascal se retiró á vivir consigo y para sí, ocupado únicamente en la novacion y lectura de la Sagrada Escritura, viviendo frugalmente y en un exemplar exercicio de las virtudes morales. Sus males fueron tomando mayor aumento. Al fin penetrado de los mas vivos sentimientos de piedad y caridad espiró diciendo: *Dios mio no me abandones jamas*, el dia 19 de Agosto de 1662. á los 39 años de su edad. Fue enterrado en la Parroquia de San Miguel del monte, sobre cuya losa se puso un magnifico epitafio.

Pascal fue de un rostro hermoso, tierno de ojos, de un genio apacible y agradable. Vivió como christiano, era de un corazon generoso y compasivo, especialmente para con los pobres, y así su muerte fue sumamente sentida. Bayle no ha podido menos de admirar su poste y su conducta.

La máxima principal de este filósofo estaba reducida á renunciar á todo placer

y á todo lo superfluo, la que practicó in- violablemente él mismo: En la conversacion era eloquente y modesto. Siempre se abstenia de decir yo, y solia añadir que la piedad christiana aniquila el yo humano, y que la cortesia humana le suprime y le oculta. Quería que siempre se usase del impersonal.

Despues de su muerte se hallaron entre sus papeles varios pensamientos morales y christianos que escribio en el primer papel que hallaba á mano segun se le ocurrían, por lo que estaban sin orden ni método. Dieronse al público estos con el título de *Pensamientos de Mr. Pascal sobre la Religion y algunos otros asuntos*. En estos se halla una pintura exacta del hombre; y la de aquel que despues de haber vivido en la ignorancia se considera á sí mismo su grandeza, su baxeza, sus ventajas, sus flaquezas, en fin las contrariedades que se hallan en la naturaleza. y la prueba de la Religion Christiana por el cumplimiento de las profecias. Toda está compoñion es bella y edificante. Voltaire sin hacer reflexion en el modo con que los escribió, le ha criticado la falta de orden y liacion; pero ni este ni otro ninguno podrá menos de conocer en ellos una sublimidad, profundidad, verdad y fuerza que ilustran, dominan y persuaden á sus lectores. En fin Pascal es un filósofo de grande nota entre los modernos, y uno de los famosos escritores del siglo de Luis XIV.

Además de los descubrimientos de este filósofo á cerca de la geometria le debe la física los siguientes. 1. La masa que rodea la tierra comprime por su peso todos los cuerpos.

2. La pesadéz de la masa del ayre es la causa de todos los efectos atribuidos al horror del vacio, como la elevacion del agua en las bombas, la ascension del agua en los tubos cerrados por la parte superior, la hinchazon de la carne en las ventosas &c.

3. Una bomba no eleva el agua en Paris mas de 32 pies, ni menos de 29. y medio.

4. Un siphon de 10 pies de altura hace su efecto en todos los lugares del mun-

do; porque no hay monte tan alto que baste á impedirle; y uno de 58 pies no hace su efecto en ningun parage, porque no hay caberna bastante profunda para que la columna del ayre pueda sublevar el agua hasta esta altura.

6. Al nivel del mar las bombas elevan el agua á la altura de 31 pies, dos pulgadas mas ó menos. En los parages mas altos que el nivel del mar 20 toesas, sube el agua hasta 31 pies solamente, porque 10 toesas de elevacion causan una pulgada de disminucion en la altura á que sube el agua. Y así en los demas parages de mayor ó menor elevacion.

7. La masa entera del ayre, que rodea la tierra, pesa 8,283,889,440,000,000,000 libras.

8. Los licores pesan segun su altura.

9. Los pesos desiguales que estan en equilibrio por qualquier disposicion que sea, estan dispuestos de suerte, que su centro comun no puede descender, esten en la situacion que quieran, de donde se sigue que deben quedar en equilibrio.

10. Si un vaso lleno de agua tiene aberturas y fuerzas proporcionadas á estas aberturas, estas fuerzas estaran en equilibrio. Esta es consecuencia del principio precedente y el fundamento del equilibrio de los licores.

Pensamientos sueltos.

Hay conocimientos que es facil adquirirlos y vergonzoso ignorarlos.

La viveza de la imaginacion perjudica á la solidéz del juicio, asi como la escrupulosa exactitud de la razon sofoca las vivezas de la imaginacion.

Los hombres se inclinan mas bien á chocar las gentes por medio de sutilezas ingeniosas, que por razones justas y juiciosas.

Platon dice muy bien: que deben pensar los Dioses de los dones de los impios? pues un hombre de bien se avergonzaria de recibir presente alguno de un picaro.

Quando un hombre esta muy ocupado en hacerse conocer de los demas es prueba de que solo se paga de la apariencia y que

desprecia las realidades; y por consiguiente no puede conocerse á sí mismo.

La negligencia de ciertas precauciones produce muchos inconvenientes; la atención y cuidado en observarlas daría grandes ventajas.

En las almas nobles el conocimiento de un descuido, es el mayor castigo que de él pueden tener.

Miramos con demasiada indiferencia la experiencia de los demás; deberíamos considerarla como un medio que la providencia nos proporciona para nuestra enmienda.

Un defecto cometido en una campaña por el enemigo, suele ser mas de una vez causa de la reputacion de un General.

Si es raro ver á los hombres con los talentos necesarios para las dignidades que ocupan, mas raro es aun no verlos envanecidos entre la pompa é incienso que reciben de aquellos que los rodean.

El hombre en la prosperidad no conoce á nadie, en las desgracias y la adversidad nadie le conoce á él.

Nada realiza tanto el precio de una buena noticia, que la falsedad de una de mala especie.

Hay personas que disgustan aun quando exercen los actos mas generosos; y hay otras que por sus menores acciones se hacen amabilísimos.

Las personas que ocupan altos puestos creen que todo debe pedirseles á titulo de gracia; como si la justicia, el reconocimiento y otras cosas que caracterizan al hombre, no tuviesen que ver con ellos lo mismo que sobre el mas infeliz de la tierra.

Se dice comunenté que el mundo esta lleno de ingratos, era menester que para esto se aumentase considerablemente el número de bienhechores; pero por nuestra desgracia es muy corto su número.

El hombre prudente y sabio, es muy comedido en pedir recomendaciones; el loco y atolondrado por lo contrario; no tiene reparo alguno; el primero porque conoce la importancia y delicadeza del asunto; el otro porque ignora las consecuencias.

Un viajante sin dinero, sin salud, sin

paciencia y sin compañía; no puede dar un paso sin tropezar con mil escollos; este puede ser comparado á un navio en medio del mar, sin timon, sin velas y sin gente, ó bien á una señorita soltera y fea, hija de una familia pobre y numerosa.

Aquel que ha recibido un beneficio y se apresura por pagarlo con otro, demuestra mas bien su orgullo que su reconocimiento y generosidad.

El modo con que se niega una gracia suele ofender mas que el deseo que uno tiene de lograrla.

Un avaro lleno de riquezas es comparable á Tantalos; en medio de la mayor abundancia y opulencia experimenta todo quanto la miseria tiene de mas horrible.

Preparar los animos como por medio de una insinuacion quando es menester mandar; y convidar quando la necesidad urge á fin de lograr alguna empresa ardua, es el complemento de la finura y de la habilidad suprema.

La malicia de un entendimiento tosco, suele á veces ser mas dañosa que las intrigas y sagacidad de un entendimiento sutil.

Los niños dicen lo que hacen, los viejos lo que han hecho, y los tontos lo que piensan hacer.

La destruccion de las fuerzas acaba los sentimientos; un viejo que se entretiene en cortejar, y que gasta su dinero es tan loco como un ciego que hiciese grande provision de anteojos.

Una promesa sin efecto es comparable á un bello árbol sin fruta; tanta nobleza hay en obligar sin prometer, como baxeza en prometer sin obligar cumpliendo.

Hay hombres que sacrificaran la reputacion de un amigo por una agudeza; el deseo de brillar ofusca la razon; de aqui podemos deducir qual es la vanidad de los hombres.

Los excelentes poetas son tan raros, como abundantes y comunes los medianos; pero estos tales debieran por su propio honor abandonar semejante genero de escritos.

En el fondo de nosotros mismos existe el germen de las pasiones; la educa-

cion hace variar sus efectos; pero no llega á desterrar la causa.

No se puede negar que los antiguos nos han dexado excelentes preceptos de eloquencia y reglas muy ciertas y delicadas de la retórica; pero no dexa de notarseles el demasiado número de ellos, y algunos muy descarnados y esteriles, por lo que muchas son más curiosas que útiles.

Si en las sociedades todos pensasen uniformemente, sería demasiado monótona, y nos cansaríamos del trato; si se impidiese la diversidad de opiniones infaliblemente careceríamos de infinitos preciosos descubrimientos, y nos haríamos estúpidos: la disputa y la diferencia en el modo de pensar tiene por principio la semejanza.

Exigir que uno haga lo que no es de su carácter es lo mismo que pretender que un árbol dé otras frutas de las que le son propias; y así como sería ridículo desear que todas las fisonomias se pareciesen á la de una persona, así también es absurdo pensar que todos los hombres reciban las impresiones de las cosas del mismo modo, y dispongan de sus humores al grado de la voluntad de aquel que lo pretende.

Un oficial cree que nada hay superior á la profesion militar; porque las fatigas, las heridas y la muerte á que se exponen merecen la preferencia sobre todas las carreras. Se debe á mi parecer estimar los hombres á proporcion de los servicios que hacen á su patria, pero la milicia no es la única con la qual se llena este objeto: hay otras en que cumpliendo como corresponde se satisface á las obligaciones de buen ciudadano, y todas juntas forman el admirable concierto con que vemos ordenado todo para el bien del Estado; pero la preocupacion más bien que la razon puede dar á una mayor superioridad que á otras en que se sirve igualmente con utilidad á sus conciudadanos y á su nacion.

El Legislador de los Judios les recomendaba el no sentir al juicio del mayor número: sabia precaucion que hace conocer que la prudencia no es un don

tan vulgar como se lo imaginan la mayor parte de las gentes; y que el voto de un solo Juez que funda su sentir sobre razones sólidas, es más justo y probable que el de aquellos que opinan por instinto, aunque la prudencia diga que en los más de los casos por evitar otros inconvenientes se esté al mayor número. Así en las concurrencias muy numerosas una conversacion científica no puede ser sostenida; así como es muy creible que en una junta de veinte y cinco personas, los votos de las cinco sean alguna vez más justos que las de los veinte restantes.

Es muy comun encontrar grandes entendimientos sin grande erudicion; pero no sucede que la grande erudicion esté separada del entendimiento.

La política y el bien parecer no permiten que se hable en las asambleas todo aquello que uno sabe, sino lo que todos saben; los grandes habladores por ilustrados que sean, no logran la admiracion sino es de los tontos: un hombre que habla bien pierde su merito desde el punto en que habla demasiado; es menester que al paso que dice grandes cosas, permita decir á los demás cosas buenas. Hay pensamientos que penden de tal modo del perifrasis, y de la delicadeza en la expresion, que despues de haber admirado en el primer pronto, no halla uno aquella misma gracia si se vuelve á repetir; si se varian los terminos, quedando el mismo sentido, la cosa es totalmente distinta y pierde aquella gracia, aquella fuerza y fuego que se creyó ver en el momento en que se oyó; estas bellas expresiones son tan delicadas que queriendolas manejar desaparecen y se marchitan.

El espíritu de ambicion y de conquista han hecho dar á Alexandro, el nombre de *Grande*. No han sido su clemencia, su generosidad y sus virtudes la causa de este epíteto.

Ningun orador quando ha tenido que hablar de la tirania ha olvidado á Tarquino; su pintura no es de las más liasonjeras; pero han dexado á un lado

la conducta que tuvo en su desgracia y la prevision con que la veía, su dulzura para con los pueblos vencidos, su liberalidad para con sus soldados, aquel arte que tuvo para hacer interesar las gentes á su favor, sus obras públicas, su valor en la guerra, su constancia en sus calamidades; y en fin para balancear sus devildades á todo lo dicho, uniremos veinte años continuados de guerra con los Romanos la qual sostuvo o hizo sostener, y los recursos que para está prestava por medio de su imaginacion, todo lo qual lo hacen mirar como un hombre célebre en la historia.

Ciertas opiniones hay que los hombres seguimos prestando á ellas uniformemente nuestro tácito consentimiento, porque otros lo hicieron así. Todo el mundo cree que Anibal cometió una falta notable en no haber sitiado á Roma despues de la batalla de Canas: bien es verdad que el espanto y la tribulacion fue grande en esta ciudad; pero la consternacion de un pueblo belicioso suele convertirse en desesperacion quando no halla otro arbitrio: pero esta maxima no tiene lugar quando se trata de un vil populacho que conoce su poco valor: una prueba clara de que Anibal no hubiera logrado su intento, es de que Roma se halló en estado de poder enviar por todas partes socorros, y de que su confusion no le impidio atender á sus urgentes necesidades.

Se dice tambien que hizo mal en llevar su ejército á Capua, en donde se enervó y afeminó, pero los que así piensan, consideran poco y no suben á la verdadera causa; los soldados de Anibal ricos ya con los despojos de tantas victorias como habian ganado; ¿no hubieran encontrado en qualquiera parte otra Capua? Alexandro en semejante ocasion tomó otro partido mas violento que Anibal no podia tomar, el uno mandaba á sus propios subditos, y el otro no tenia sino es tropas mercenarias, mandó pues quemar todas las riquezas, comprendidas las suyas. *(Se concluirá)*

Allá voy, Señor Don Xo,

si Vm. atencion me presta, que esto le regalaré unos versos que yo he compuesto que servir pueden de versos,

Digame, Señor ni Rey ni Roque, ¿con qué licencias de coze y hoz se ha metido á Farsuete de comedias?

No me meto, ni me saco en que con la su escopeta me apunte bien, ó dispare,

mate ó encoxe las piezas. Solo me pato, y reparo que la municion que asesta contra algunos paxarucos ya no puede hacerles mella.

Venga acá muy, Señor suyo, ¿quién le infundió en la cabeza contar con los muertos para bachilleres de comedis?

En lugar de los papales repartales requiescant, y verá que sacristanes de amen tiene á su obediencia.

Vos queréis, Señor Don Ego, contra todo estilo y regla que el muerto vaya á la hogaza y el vivo á manducar tierra.

¿No ha leído en los Romances del Cid aquella sentencia o consejo, que á Pelas creó le dide esta manera?

Poned la facia en faced, non pongais mientes en al, acorred los doloridos, y á los muertos soterrad.

Si Vm. estuviera muerto en gracia de Dios, ¿quisiera que estando ya sosegado, le quebrasen la cabeza?

Esto supuesto, ¿á Don Lucas Guerreiro; Goire y Cacca solo aprovecharles puede de vos un requien eternan?

Yá le diera yo á Don Summalesquiera recompensa, con tal que á mi Primo Lucas le hiciera hablar en su empresa.

Por el Sol que nos alumbray por la Luna su suegra, que le habia de dar á el Fabro la peluca chirle infebra.

Pero vamos á otra cosa;

diga, ¿tengo yo presencia
ó cara de suple faltas
á graciosos de comedias?

¡Iten mas, y ¿quién le ha dicho
que el hueco ó vacío que dexá
mi primo roso Don Lucas
otro en este mundo llena?

Si en lugar de su Dragmaria
ó de su pieza risueña
á todos nos convidase
á llorar tan grande perdida.

Yo el primo primam sería
que ganase la palmeta
y *póst me* Don G. con dos
mozos como un par de velas.

Inspirado de la Buterpe
con mi voz cascada y tremula,
entonces yo entonaría
las mas dolorosas Nenias.

Pero yo gracioso ¡Cielos!
¿cómo permitis tal mengua?
quando burlador me hacen,
qué tal será la tal pieza.

Mas estimáca me hicierais
mete sillas, muertos fuera,
que tercero en culto Idioma,
ó alcabuz en tosca lengua.

Peró demos de *verato*
(puesto que caro lo cuesta)
que por dar á Don Soy guero,
á gracioso yo me meta.

Diga ¿donde venden gracia
para comprar una espueita,
porque en mí no advierto otra
como mohosa no sea.

Si el aujstar á el carácter
del representante es fuerza,
(sopena de mil silbidos)
todo lo que representa.

Si tambien es conveniente
que el genio con la presencia
la pronunciacion, el eco
y otras mil cosas se avengan.

Desde luego puede Vm.
meter en su papelera
el papel que me reparte,
ó darselo á quien lo quiera.

Voy á descubrir las faltas
y las sobras que se encierran
en mi Microscómo, y luego
Vm. verá si le petan.

Mi estatura, he, bien puede,

sin hacer mucha violencia,
descollar entre las mas
elevadas Madrileñas.

Pero en el hombro derecho
se reclina la cabeza,
la traigo por su locura
siempre tirante la cuerda.

Calvo soy (ya lo dixé)
de dos partes inconexas,
sin dineros y sin pelo
tengo la bolsa y cabeza.

Por dondequiera que voy,
pronostico Luna nueva,
quarto menguante, *in marcupio*
in capite, Luna llena.

Aunque esta falta se tapa
con peluca ó cabelleras,
á los graciosos no es fácil
quando corre ayre de guerra.

Por lo comun ellos pagan
los enfados y ptereras
de los galanes y damas,
y entonces peluca en tierra.

Contra su pobre melon
se arma luego una apedrea
de burlas y dichatachos,
que solo el telon remedia.

Luego dicen guarda á el hombre
que dos caras manifiesta,
y esto para mí sin duda
un *psicotevazo* fuera.

Iten mas, soy tartamudo
desde los pies á cabeza,
tres minutos necesito
para romper una letra.

Con las narizes y ojos
y tambien con las orejas
hablo mas y mucho antes
que mi valbuciente lengua.

Tor, tor, tor, tor, digo antes
que torta pronunciar pueda,
qualquiera dirá, este hombre
quando habla taratera.

El sonido de mi voz
parece al de una carreta,
ó de un carro catalan,
quando planchas acarrea.

Además de dichas faltas
tenga sobras muy completas,
que todas juntas en tablas
objetos de escarnio fuera.
En nada andubo tan provida

conmigo naturaleza,
como en el par de narices
que me dió de su cosecha.

«Creo que hablaba en profecía
por mi Quevedo en la arenga
que pinta á un hombre pegado
á una nariz gigantesca.

No Señor, no es convéniente
que el gracioso en tablas sea
objeto de la irrisión,
si de la risa modesta.

Interin Vm. no busque
un auditorio que sea
ciego, sordo, mudo y lego,
no me saque á su presencia.

Pues lloverán naranjazos,
silbidos, palmadas fieras
ó de moda, é ainda mais,
corre riesgo en la cazuela.

Tambien le advierto al cernano,
del Autor de las cien letras
en el *Jo non*, si no quiere
que acabe todo en tragedia.

Conozco á ese Cavallero,
y sé muy bien que en su esencia
no es hombre de burlas, aunque
por accidentes parezca.

Todavía ningún Morguete
en las historias se cuenta,
que haya dexado de ser
(quando quiere) novicio de veras.

El me entiende, y yo me entiendo
qui potest capere aprenda,
que esta puerta no se abre
sino es con llavé maestra.

Aqui quisiera dexarlo,
mas me arguye la conciencia
de que alegue por su parte
otra excusa casi cierta.

Tengo algunos rezelillos,
de que padece una hernia
sobre cuya falta, ó sobra
muchos con menine atestan.

Finalmente si Vm. quiere
que Apolo nos tire piedras,
ó que nos arroje el cetro
la Señora Melpomene.

Si pretende que nos diga
diez pares de desvergüenzas
la desocada Polimnia
de ceremonias maestra,

No tiene mas que sacarnos
á el tablado y luego sean
de su cuenta las resultas
que á todos nos sobrevengán.

Se ha reparado, Don Tu,
que en vuestra repartidera
no empapelais al insigne
Luxista Don Etcetera.

Mas ya veo que si es eco
del conçelego Cacea,
si este ya ha perdido el habla
clara está la conseqüencia.

De paso pregunto, ¿por qué
aplicais á el Seor Cacea
el antejo de aumento
como si cegato fuera?

Lo demas que aqui se calla,
y que deciros me resta,
en otra segunda parte
podrá entrar, si das respuesta.

Pero si te haces mudo,
ó renitente de orejas,
te daré parte en la purga
que Don Lucas me receta.

Y ahora recibe con gusto
la siguiente cantinela
de nueva invencion, que puedes
fríta ó asada comerla.

Quando Apolodescienda tan propicio
o en el Pajiso venga
a visitar el gran Museo, estar procura
Vigilante

de la puerta á el umbral, Barrón ó Quicio,
previa arenga
introduce á su excelsa Apolofuera,
no pedante

acude presuroso á su servicio,
dale su bien venido
y estando del Museo en la mejor altura,
muy rendido

preguntale si entiende estas versucias,
y si en el monte yace nuestro Lucas.

Si acaso te responde
octava es esa
pero con pelendengues
en las orejas.
Tocarlos puedes
por la espada que ciñes
á Melpomene.

Vale Calancha.